

In memórium
Apunte biográfico sobre el profesor
ÁNGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ



Amalia Ayala
Juan Sáez
Universidad de Murcia

In memóriam. Apunte biográfico sobre el profesor Ángel González Hernández

Unas letras sencillas en recuerdo de Ángel González Hernández, nuestro amigo y compañero al que hoy ofrecemos, desde este medio de expresión de nuestra Facultad de Educación, un último adiós, tan breve como sentido. Y en el comienzo un convencimiento de partida: el de que el profesor Ángel González Hernández, Catedrático de Educación Comparada de la Universidad de Murcia, desde que accediera por concurso oposición en el año 1989, por su sentido de la estética y su compromiso profesional con la institución universitaria, ha mantenido siempre, en fondo y forma, su apoyo a la Universidad, representándola en todo momento y realizando en ella gran parte de su trayecto humano y académico, tan inseparables para él en esa comprensión humanista que siempre tuvo del saber y de la vida y de sus mutuas implicaciones.

Y el viaje. Un viaje que trae al profesor Ángel González de su Ávila natal, Castilla de su alma, al sureste español. En el inicio del trayecto, el paso por su cuna formativa, la Universidad Complutense de Madrid y el logro de la doble licenciatura en Filosofía y Letras, laureada en Pedagogía (1969) y terminada con posterioridad en Psicología, allá por el año 1974. Y en ese acercarse a la que finalmente será su tierra de adopción, la Universidad de Valencia le doctora en Ciencias de la Educación con una investigación sobre Epistemología en Ciencias Sociales en el año 1977, también laureada con Premio Extraordinario. En la misma Universidad de Valencia se inicia en su magisterio universitario como profesor contratado. Durante estos años ya hizo gala de esa habilidad que tanto le caracterizó y que, en cierto modo, orientó muchas de sus actuaciones posteriores: la capacidad para la gestión. De los años 1975 a 1977 dirigirá los Colegios Mayores Universitarios valencianos *Ausias March* y *Santamaría*, tarea que repetirá ya en su etapa murciana, de 1985 a 1988, al dirigir el Colegio Mayor Universitario *Rafael Méndez* de Murcia. Tras acceder a lo que fueran aquellas *adjuntías de cátedra*, allá por el año 1979, permaneció en Lieja algunos años y a sus estudios sobre Erasmo

de Rotterdam se irá uniendo el referente internacional que tanto peso e importancia tuvo en todo su trayecto académico e investigador. Su vuelta a Murcia en el año 1982 convertirá a ésta, a la que finalmente terminará definiendo como su tierra de adopción, en la sede en la que materializar sus actividades docentes e investigadoras. Entre ese año y 1989, el de su acceso a la cátedra, Ángel González se implica con fuerza en la gestión universitaria: Vicedecano (1983-1984) y Decano (1983-1987) de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Director del Departamento de Teoría e Historia de la Educación (1987-1989), así como Director de diferentes programas de Doctorado como el de "Administración de Políticas Escolares y Socio Educativas", ubicado formalmente en el departamento de Teoría e Historia de la Educación, durante los años 1987 a 1989 y que prolonga durante varios bienios hasta 2003 así como el de Políticas de autonomía, calidad y acreditación de la educación: convergencia europea (bienio 2004-2006) que deja diseñado antes de incorporarse, en la línea de su vocación de servicio y hombre de acción, como Delegado del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia. Es constante también en todo su trayecto profesional su permanencia como miembro de diferentes Consejos de Redacción de Revistas Especializadas en determinados campos de conocimiento pedagógico, entre ellas, su campo de especialización, la Educación Comparada, u otras como Anales de Pedagogía o Pedagogía Social.

La fecundidad de sus competencias representativas y gestoras, junto a las docentes e investigadoras, irá en aumento a partir de 1989. El referente político y comparado será elemento común a muchos de sus proyectos y trabajos de investigación, en los que el proceso de autonomía de la Universidad Española, los contextos iberoamericanos y europeos y sus potencialidades en tanto que referentes comparativos o la profundización en el análisis y estudio de la realidad de la enseñanza superior en perspectiva internacional y más concretamente europea centrarán de forma prioritaria sus inquietudes de estudio, amén de su profundización en otros ámbitos de tipo social, antropológico e histórico que nunca fueron ajenos a sus numerosas aportaciones nacionales e internacionales. Paralelamente al desempeño de esta función investigadora su trayecto le ofrece la oportunidad de profundizar en ella también desde la vertiente de su gestión, como presidente de la Comisión de Área de Doctorado de Ciencias Sociales o como miembro de la Comisión de investigación de la Universidad de Murcia, entre otras. Prolífica ha sido también su

participación en contratos de investigación con empresas y/o administraciones, bien como evaluador en estudios financiados por la Comisión Europea, también en el diseño, seguimiento y coordinación de doctorados de carácter internacional como el I Doctorado en Ciencias de la Educación para las Universidades Nacionales Pedagógicas de Colombia o el también I Doctorado de Desarrollo de Políticas Universitarias para la PUCEMAYMA (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra) de República Dominicana. En esta misma línea de marcado carácter internacional que, por vocación y también por formación, le era consustancial, resulta significativa su personal y significativa aportación como Director de Relaciones Internacionales de la Universidad de Murcia (1994-1998) y su vinculación como miembro activo y Presidente (1998-2000) de la Sociedad Española de Educación Comparada. La organización de las I Jornadas Nacionales de docencia e investigación en Educación Comparada, desarrolladas en Murcia en 1999 y la dirección del VII Congreso Nacional de Educación Comparada celebrado en La Manga del Mar Menor en Noviembre de 2000 vienen a reforzar esa profunda implicación en el impulso de la Educación Comparada.

En la docencia Ángel González Hernández creó estilo y forma en la transmisión. Poseedor de una gran cultura, dominador de conocimientos de campos muy diversos, desde la literatura hasta la historia, pasando por la antropología, la psicología o el derecho, era capaz de generar, con los mínimos recursos tecnológicos ("Pizarra y tiza, barata tecnología"), un espacio abierto a sus alumnos, de construir un territorio de saberes en el que, más que tomar apuntes, era necesario obligarse a pensar. Deseaba ser maestro. Y lo fue también. Realmente, Ángel supera la imagen del profesor al uso asociado a la tecnocracia y burocratización del conocimiento. A este respecto, tenía sus propios puntos de vista, se empeñaba en ellos y era difícil, cuando no imposible, cambiárselos. Aunque siempre fue susceptible a los argumentos sólidos. No se atenía a geografías muy concretas e impregnaba cualquier materia que decidía enseñar de transversalidad, dialéctica y hermeneútica. De este modo, puede entenderse el que durante algún tiempo fuera su lema favorito: una cultura de la confrontación, para una confrontación de la cultura. Murió dedicado a la política, la otra actividad que más le provocaba y estimulaba, mientras pensaba lo mucho que estaba cambiando, como otras organizaciones, la institución y la profesión para la que se formó y trabajó. Quizás no tuvo tiempo de percatarse hasta qué punto, pero si

lo hubiera hecho habría evitado moralizar sus conclusiones. La universidad al fin y al cabo deviene como todo lo que existe.

Para los que firmamos este breve apunte biográfico, Ángel González Hernández, Ángel, no sólo era el colega del Departamento y la Facultad de Educación. Hemos perdido al amigo. Que sabía ganar. Y disfrutar con los triunfos. Divertirse, ser generoso. Que supo exprimir la vida. Disfrutarla. Que sabía también perder. Recogerse y sobrevivir, desde sus célebres cuarteles de invierno. Y el convivir trajo también conflictos, en los que no era fácil, en determinados momentos, disentir, no estar de acuerdo y permanecer enfrentados hasta la solución de los mismos. Su generosidad vencía por encima de estas consideraciones. Era también aquel con el que más allá del trabajo se disfrutaba de los placeres de la mesa y los gozos de la cultura, la conversación y la profundización en los temas, la fluidez en la ironía, su dirección en los viajes y su autoría en la explicación histórica y política. Conversador, polémico, provocador, inquieto, erudito, era leal para la amistad y duro adversario si hacía suya una causa, si la sentía como tal. Su muerte nos coge desprevenidos. Vacíos, como deja toda marcha definitiva, sabiendo que ya nunca más pisarán sus pies la tierra que todavía nosotros pisamos. Pero también nos deja cabales sabiendo que, ante hechos como éste, se impone la conciliación con el entorno, el consenso en las relaciones, la serenidad en la existencia y la comprensión ante las dificultades. Ese es el mejor legado que deja la muerte de los que se quieren. Saber que todo valor que se absolutiza en vida se minimiza, se diluye ante la ausencia de quién un día te colmó de instantes. Descansa en paz Ángel. Nuestra serenidad es tu legado, la gratitud nuestra obligación sentida y esta tristeza profunda el reconocimiento de toda la alegría, profundidad y complicidad que desde el pasado 28 de marzo nos falta. Y quizás, si no en el paraíso prometido, puede que nos encontremos, con aquellos que tú querías, flotando en el aire... entre Murcia y Castilla. Entre Castilla y Murcia.

Hasta siempre Ángel.

AMALIA AYALA Y JUAN SÁEZ